



JOSÉ LUIS PÉREZ GUADALUPE, EXMINISTRO DEL INTERIOR DE PERÚ:

# “En Perú y en Chile el crimen organizado ha entrado como Pedro por su casa”

El académico de la Universidad del Pacífico de Perú dice que el Tren de Aragua se expandió en territorio chileno y peruano porque en estos países no había grandes grupos criminales locales.

GASPAR RAMÍREZ

José Luis Pérez Guadalupe (Chiclayo, 1965) enumera cifras que grafican el crecimiento del Tren de Aragua en Perú: en 2017 había 50 venezolanos en las cárceles peruanas; siete años después hay 3.500 y representan el 70% de la población carcelaria extranjera en Perú.

El sociólogo fue ministro del Interior de Perú entre 2015 y 2016, durante el gobierno del Presidente Ollanta Humala, dirigió el Instituto Nacional Penitenciario de Perú entre 2011 y 2015, y se encuentra en Chile como investigador de la Universidad del Pacífico de Perú para estudiar la penetración del Tren de Aragua en las cárceles chilenas y compararla con la situación en su país.

Sentado en un café en Providencia, a tres cuadras del McDonald's donde el martes pasado fue asesinado un joven de 26 años, Pérez Guadalupe dice que ve varias similitudes en la presencia en ambos países de la banda del crimen organizado nacida en Venezuela.

“El tipo de violencia que se respiraba y se respira en Venezuela, no tiene comparación con lo que hemos vivido en países mucho más tranquilos y pacíficos, por más que teníamos delincuencia, como Perú y Chile”, dice el experto que la semana pasada dio dos charlas sobre estos temas en la embajada de Perú y en la Universidad de Chile.

—¿El Tren de Aragua es un elemento central en la crisis de seguridad que vive Perú y que llevó al gobierno de la Presidenta Dina Boluarte a decretar el estado de emergencia en Lima y el Callao?

“La mayoría de los tipos de delitos ya existían en Perú. Entonces, con la tercera ola migratoria de venezolanos, a partir de 2018, lo que ha cambiado, en primer lugar, es la dimensión y el número de la comisión de los delitos. Y, segundo, la modalidad, la intensidad, la lesividad y leta-



EL EXMINISTRO DEL INTERIOR peruano sostiene que el Tren de Aragua busca “el dominio absoluto del poder” y “no acepta competidores”.

“Como Estado hay que prestar atención mucho al tema carcelario, es decir, si perdemos las cárceles estamos hechos”.

lidad de los delitos. Normalmente había, pero en ese volumen y con esa crueldad, no”.

Pérez Guadalupe llama a evitar la estigmatización del migrante venezolano, ya que el Tren de Aragua y el crimen organizado de Venezuela migró “camuflada” junto con esta tercera ola migratoria que comenzó hace seis años, y que en muchos casos los migrantes fueron las primeras víctimas de extorsión

al cruzar de un país a otro.

## Un “modelo de gobernanza criminal”

El exministro del Interior de Humala cuenta cómo a comienzos de este siglo el Tren de Aragua era una banda más en Venezuela, hasta que controló la cárcel de Tocarón, en el estado de Aragua, y luego la población cercana a la prisión (además de la pasividad del gobierno de Nicolás Maduro), en un “modelo de gobernanza criminal carcelaria” que intentan replicar en otros lugares.

En un artículo académico, Pérez dice que el grupo criminal entró con mayor facilidad en países donde no había grandes estructuras de crimen organizado, como Perú y Chile, y plantea “tres pasos de esta gobernanza”.

El primero, dice el sociólogo, es “el dominio absoluto del poder. Es decir, ellos no llegan a negociar. Ellos tienen un dicho: ‘o te vas o te mueres’. Entonces, ellos no aceptan competidores, son el único poder”.

El segundo paso es el dominio territorial: “Eso no es una característica de la delincuencia chilena ni de la peruana. Esto tiene más que ver con la brasilera, centroamericana. Ellos dominan zonas, ‘plazas’ que les llaman ellos. Entonces, si tú dominas, extorsionas y manejas el trato de personas, eventualmente la microcomercialización de drogas, puedes hacer lo que quieras”.

Y, tercero, la diversificación criminal. “De acuerdo con la situación de cada realidad, ellos de un tipo de delito van a pasar a otro. Y no van a parar. Ellos ahora se dedican a la prostitución,

trata de personas, pero después van a pasar a esto, y a lo otro, y a lo otro y van a ir incrementando sus actividades”, dice Pérez.

## —¿Qué similitudes ve entre la forma en que está operando el Tren de Aragua en Perú y en Chile?

“El elemento que yo encuentro de inicio es que en el Perú y en Chile no hemos tenido grandes carteles, grandes organizaciones criminales transnacionales locales. Aunque parezca raro decirlo, la existencia de crimen organizado de esas dimensiones en Colombia, Brasil o México ha aguantado inicialmente la entrada de los venezolanos. En cambio en Perú y en Chile han entrado como Pedro por su casa.

Pero hay otro factor. La comunidad, la verdad, no legitima al Tren de Aragua, pero sí se obe-

“Ni la policía peruana ni la chilena estaban preparadas para ese tipo de delincuencia tan agresiva”.

dece por temor. Y la relación que creo que tiene que ser fundamental ahora, es la relación del Estado. O sea, el Estado fuerte tiene que contrarrestar esto, una amenaza inédita para todos”.

El académico explica su punto: “Yo viví acá (en Chile) hace 30 años, hice mi tesis sobre la ‘Peni’ —Centro de Detención Preventiva Santiago Sur—, y estaba muy claro que a un carabenero no se le tocaba. Hace dos años matan a tres carabineros en menos de un mes, entonces tú dices ¿que pasó? Ni la policía peruana ni la chilena estaban preparadas para ese tipo de delincuencia tan agresiva”.

Pérez recurre a un ejemplo de su país para graficar el nuevo nivel de violencia. “En Perú se da un fenómeno interesante, que es la tercerización de la delincuencia venezolana. Outsourcing. Voy a decir una barbaridad: Hay tanta mano de obra delictiva venezolana que se malbaratea. Tú contratas a un sicario peruano y este subcontrata a un sicario venezolano por menos precio, más agresivo, más sangre fría y no tiene nada que perder”, dice el experto en criminalidad.

La principal advertencia que hace el exministro es evitar que el Tren de Aragua replique en Perú y Chile su estrategia de éxito en Venezuela, de controlar las cárceles y establecer ahí sus bases de operación: “Como Estado hay que prestar atención mucho al tema carcelario, es decir, si perdemos las cárceles, estamos hechos. En Chile no he visto eso, al contrario. Tanto por la institución (Gendarmería) como por la misma cultura carcelaria chilena, no los deja de entrar”.